

Orlando Sáenz lanza última entrega de memorias: “Tengo malos sentimientos en torno a la futura recuperación económica”

Todo comenzó en 2016 con “Testigo privilegiado”. A las anécdotas y revelaciones sobre su vida pública y acontecimientos del pasado reciente, siguieron las “aventuras” en 2023, donde Orlando Sáenz profundiza en sus vivencias como ingeniero, empresario y escritor. Ahora llega “Los últimos recuerdos”, última entrega de la trilogía que mañana el empresario presentará con la historiadora Patricia Arancibia Clavel en el teatro



Orlando Sáenz, empresario y expresidente de la Sofofa.

Mori. Ahí comparte su visión personal de personalidades como seis presidentes de la República y empresarios que crearon grandes grupos económicos como Andrés Luksic, Horst Paulmann, José Said, Anacleto Angelini y Jorge Yarur.

—¿Quién diría que es el gran arquitecto de la modernización económica de Chile?

“Una política económica cuyos fundamentos básicos se mantuvieron vigentes por casi 40 años no tiene un solo gran arquitecto, si no que varios a través de sus distintas etapas.

El fundamento fue el resultado del trabajo de un grupo de economistas de todas las tendencias de oposición al gobierno marxista de Salvador Allende en 1972. Fue el fruto de un acuerdo logrado trabajosamente en una

trascendental reunión en mi casa a la que asistieron Eduardo Frei Montalva, Sergio Onofre Jarpa, Jaime Guzmán Errázuriz, Julio Durán Neumann. Tras muchas horas de discusión, por momentos bastante acida, se llegó al acuerdo de que todos patrocináramos un grupo de destacados economistas

de todas esas tendencias y la Sofofa asumía el compromiso de financiar el trabajo sin participar en la elaboración de su posible programa consensuado. El trabajo que lideró el economista Sergio Undurraga, tuvo su fruto en un programa consensuado en los principios fundamentales y que recibió el nombre de “El Ladrillo”.

Tal programa contenía acuerdos básicos sobre las medidas a tomar para crear una nueva economía dinámica y sumamente desarrollista, capaz de sacar al país de la postración en que lo dejó el nefasto gobierno marxista de Allende, pero también diferencias en cuanto a la velocidad y el ritmo de las reformas a poner en práctica.

En las primeras etapas se podría considerar como su gran artífice a Sergio de Castro, el que con puño inflexible aplicó las reformas, pero con un alto costo social porque era un convencido de lo que había aprendido en la escuela de Chicago.

Una segunda etapa se abrió cuando se comenzaron a cosechar los primeros frutos de un crecimiento sustancial, siempre bajo los mismos principios básicos de una economía neoliberal y neocapitalista muy moderna y muy distinta del capitalismo que se imaginan hasta hoy los partidos de ex-

trema izquierda. Esa segunda etapa tuvo por héroe a Hernán Büchi.

Una tercera se abrió con el regreso a la democracia, que no cambió lo fundamental de la política económica ya consolidada. Los héroes de esa etapa en que se llegaron a cosechar los frutos dorados del veloz crecimiento económico, son varios y se podrían sintetizar en Alejandro Foxley y Eduardo Aninat.

Pero, una política económica que no tiene el respaldo político necesario no pasa de ser una utopía numérica de modo que esos artifices de las etapas señaladas no lo serían si tras ellos no hubiera existido un estadista completamente dispuesto a respaldarlos y hay que coronar al Almirante Merino, al General Pinochet y a los presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos Escobar”.

—¿Qué etapa ha sido la más decisiva para construir el país de hoy?

“La más importante ha sido la fase

ocurrida en democracia porque es la que ha contado con el mayor respaldo ciudadano libremente expresado y porque tuvo la ventaja de cosechar frutos que venían gestándose trabajosamente desde la etapa dictatorial. En esta etapa que se prolongó desde 1991 hasta casi 2010, los héroes son los ya nombrados: Alejandro Foxley y Eduardo Aninat, respaldados por el soporte incondicional de los presidentes Aylwin, Frei Ruiz-Tagle y Lagos. A ellos debió Chile el despegue económico que asombró al mundo y que precedió la caída en el abrupto precipicio actual obra fundamental de los gobiernos que siguieron a esos virtuosos.

—¿Cómo vislumbra el futuro?

“Tengo malos sentimientos en torno a la futura recuperación económica de Chile, estoy seguro de que podemos hacer el esfuerzo de recuperarnos materialmente, pero tengo severas dudas de que nuestras heridas morales nos hayan quitado la fe en nuestra institucionalidad democrática, ya que bajo su manto ha sido posible que una seguidilla de desgraciados regímenes nos haya mermado toda confianza en nuestras instituciones.

La receta es bien simple: retomar los principios básicos de una política económica que en menos de 40 años nos llevó a codearnos con los países desarrollados, a casi eliminar la extrema pobreza, a asombrar al mundo con nuestra pujanza”.

